

FRAU EURO

El hecho de que el destino de Europa esté en manos de una mujer quizá sea una circunstancia histórica beneficiosa en estos tiempos de tribulación. Las decisiones políticas obedecen a factores muy diversos, los datos objetivos, el interés de partido, la ambición personal, los equilibrios de fuerzas y otros muchos. Pero en los momentos realmente cruciales, cuando del acierto o el error de un gobernante depende la paz o la guerra, la salvación o la ruina, la victoria o la derrota, además de los numerosos elementos que pueden influir en su ánimo, hay uno que en estas situaciones extremas resulta clave: su carácter. Y Ángela Merkel es una persona sólida, puritana, austera, serena y perseverante. Por eso ha convencido a su Parlamento de que el respaldo alemán al incremento del Fondo de Rescate europeo era inevitable, que el tiempo se ha agotado y que Alemania no podía fallar. Los riesgos de esta operación son manifiestos porque nadie puede asegurar que los países de la Eurozona intervenidos o en peligro de serlo serán capaces de llevar a cabo simultáneamente severísimos ajustes fiscales y reformas estructurales profundas que cambien sus sistemas de bienestar y sus modelos productivos. Si fallan en esta difícil empresa, el Fondo se convertirá en un pozo sin fondo y al final el colapso se producirá con un coste aún mayor. Sin embargo, poniéndose a la altura de Churchill y de Gaulle, Frau Euro, demostrando el temple de su configuración espiritual, ha optado por aceptar un enorme riesgo en aras de su inamovible convicción de que la unidad europea merece los máximos sacrificios. Su condición femenina seguramente ha influido en su elección. Al actuar como una buena madre de familia dispuesta a la abnegación total para proteger a su prole, la canciller ha seguido un instinto primordial que las feministas radicales jamás podrán entender. Desde el jueves pasado nos encontramos en su regazo, hagámonos dignos de su admirable generosidad.

Aleix Vidal-Quadras

(La Gaceta 02/10/2011)